
LA DEMOCRACIA EUROPEA: CÓMO CREER EN EL MAÑANA

Jutta Allmendinger, Beatrice Angrand, Birgit Aschmann, Hannah Beitzer,
Flore Blondel-Goupil, Jean-Michel Casa, Jean-Yves Dormagen, Wolfgang Dold,
Dorian Dreuil, Cynthia Fleury, Jean-Dominique Giuliani, Bernard Guetta, Enric Juliana,
Wojtek Kalinowski, Norbert Lammert, Marc Lazar, Pascual Navarro Ríos, Polis 180,
Vincent Pons, Martin Schulz, Kristina Spohr.



Embajada de la República Federal de Alemania
Embajada de Francia en España

La democracia en Europa:
cómo creer en el mañana

ÍNDICE

La democracia en Europa:
cómo creer en el mañana

-
- 4 Introducción del Secretario de Estado para la Unión Europea,
D. Pascual Navarro Ríos
-
- 7 Introducción del Embajador de Alemania en España,
Wolfgang Dold
-
- 11 Introducción del Embajador de Francia en España,
Jean-Michel Casa
-
- 15 Introducción del Director Adjunto de 'La Vanguardia',
Enric Juliana
-
- 19 **I: El entusiasmo hace historia: ¿Qué aprendimos de la caída del Muro de Berlín y de los movimientos de la década de 2010?**
-
- 20 **Kristina Spohr**, Empoderar a los jóvenes europeos
-
- 25 **Bernard Guetta**, El paréntesis polaco-húngaro
-
- 29 **Birgit Aschmann**, Emociones y democracia
-
- 33 **Cynthia Fleury**, Una Europa herida por el resentimiento

37 **II: Sin juventud no existirá la democracia del mañana:
¿Por qué necesitamos a los jóvenes en política?**

38 **Martin Schulz**, Confianza en la democracia del mañana

42 **F. Blondel-Goupil, J. Dormagen, D. Dreuil, V. Pons**; ¿Sigue siendo democrática una democracia que ya no tiene ni electores ni a su juventud?

46 **Jutta Allmendinger**, Participación política de los jóvenes en procesos democráticos: ¿Una cuestión de confianza?

50 **Wojtek Kalinowski**, Ser joven en la era de la crisis social-ecológica

55 **Marc Lazar**, Renovar la democracia

59 **III: La política de mañana: formas de integrar
a las jóvenes generaciones en política**

60 **Norbert Lammert**, Atraer a los jóvenes a los partidos

64 **Beatrice Angrand**, Ir más allá de las fronteras geográficas y abrir las del espíritu

69 **Polis 180**, Cada voto cuenta: ¿qué hacer para entusiasmar a la juventud por la democracia?

74 **Hannah Beitzer**, Refuerzo de la política municipal

79 **Jean-Dominique Giuliani**, Ponerse en acción para Europa: un deber ciudadano

Introducción del Secretario de
Estado para la Unión Europea,
D. Pascual Navarro Ríos



España asumirá la Presidencia del Consejo de la Unión Europea el segundo semestre de 2023. Será una oportunidad para contribuir a dar un nuevo impulso a la Unión Europea en aspectos prioritarios para nuestros ciudadanos. Entre ellos figurarán, sin duda, aspectos estrechamente ligados a la defensa de nuestros valores, incluyendo el respeto de la democracia o el potenciar el papel de la juventud.

Saludo por lo tanto la iniciativa de las Embajadas alemana y francesa de recopilar una serie de artículos sobre ambos asuntos, aspectos fundamentales de nuestro presente y futuro comunes. Felizmente este ejercicio se enmarca, además, en una intensa dinámica de trabajo conjunto en la que los ciudadanos europeos están participando activamente en la reflexión sobre el futuro de Europa.

La Conferencia sobre el Futuro de Europa está siendo el espacio por excelencia en el que las grandes prioridades y retos de la Unión se están debatiendo con los ciudadanos. Impulsada por varias Presidencias del Consejo, incluyendo Alemania en 2020 y Francia en el presente semestre, tiene previsto presentar unas conclusiones el próximo 9 de mayo. Interesa «más que nunca en este Año Europeo de la Juventud» destacar el papel central de aquellos participantes entre 16 y 25 años que conforman un tercio de los llamados «Paneles europeos de los ciudadanos», uno de los pilares de la Conferencia, y cuyas aportaciones se están teniendo muy en cuenta.

Los ciudadanos españoles están siendo especialmente activos en el marco de la Conferencia, singularmente en uno de sus apartados, dedicado a la democracia europea, así como a los valores y derechos. Entre las propuestas recogidas querría destacar dos.

La primera propuesta se refiere al deseo de reforzar la ciudadanía, aspecto tradicionalmente impulsado por España desde nuestro

ingreso en las Comunidades Europeas en 1986. En concreto, en este caso, el deseo de nuestros ciudadanos consiste en ahondar el doble vínculo de nuestra condición de ciudadanos (nacionales y europeos) facilitando la libre circulación o extendiendo el derecho de sufragio activo y pasivo a las elecciones regionales.

La segunda propuesta comprende iniciativas para fortalecer un sentido de comunidad entre los ciudadanos europeos y para reforzar la visibilidad de la identidad europea. Se propone para ello un nuevo impulso al programa Erasmus o potenciar el uso de los símbolos europeos, como la bandera, en cada vez más actividades y eventos, especialmente en los deportivos.

Como indican los últimos Eurobarómetros, junto al deseo de los ciudadanos de conseguir avances ante los desafíos actuales, como la lucha contra la pandemia, la inclusión laboral o el cambio climático, una constante incluida en los últimos años es la importancia de la defensa de nuestros valores, que definen nuestra Unión y que deben ser parte de nuestro futuro común.

España desea seguir potenciando, tanto de cara a nuestra Presidencia del Consejo como en los años venideros, aspectos que sean del mayor interés de nuestros ciudadanos y que sigan aportando a este apasionante, y esencial, proceso de construcción europeo.

Introducción del Embajador de Alemania en España, **Wolfgang Dold**

Embajador de la República Federal de Alemania
ante el Reino de España



Queridas lectoras, queridos lectores:

El volumen recopilatorio que tienen en sus manos es el resultado de nuestro proyecto *La democracia en Europa: cómo creer en el mañana*, que, junto con la Embajada de Francia, el diario *La Vanguardia* y la organización juvenil Equipo Europa, nos acompañó en 2021 durante muchos meses. En diversos formatos, como mesas redondas y concursos en redes sociales, entablamos un diálogo con expertos de nuestros tres países, con jóvenes españoles y españolas y con los lectores y lectoras de *La Vanguardia* con el propósito de dilucidar cómo se presenta la situación de los jóvenes en nuestros países tras dos años de pandemia y lo que podemos hacer para diseñar nuestras democracias de modo que sigan siendo atractivas para la juventud de hoy en día.

Una parte de nuestro proyecto consistió en la publicación en *La Vanguardia* de una serie de artículos firmados por políticos, intelectuales y científicos alemanes y franceses a los que habíamos invitado a compartir su visión del tema con el público español. Las y los representantes alemanes, cuyos textos pueden leer en las páginas siguientes, son voces importantes y de peso del discurso público en torno a la cuestión de la democracia en Alemania. Quiero aprovechar esta ocasión para expresarles mi sincero agradecimiento por sus reflexiones.

Quizá les sorprenda que el tenor de la mayor parte de los artículos establezca un contrapunto con respecto a la opinión pública imperante en la actualidad, marcada por el escepticismo en el que muchos, quizá también las «generaciones avanzadas», nos hemos puesto cómodos.

Tras dos años de pandemia a menudo nos cuesta mirar hacia el futuro con optimismo, hablamos de la juventud covid, tememos que haya otra generación de jóvenes perdida que, privada de su

futuro educativo y laboral, se desentienda de la política. Independientemente unos de otros, los autores reunidos en este volumen muestran lo contrario: nos presentan, como recientemente lo expresó el Presidente Federal, Frank-Walter Steinmeier, **una generación joven que no se deja clasificar ni frenar. Es una joven generación que muestra valor y compromiso y que quiere poner en marcha.**

Así, por ejemplo, la profesora Dra. Jutta Allmendinger, presidenta del Centro de Ciencia para Investigaciones Sociales de Berlín (Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung), interpreta que el aumento del número de diputados jóvenes después de las elecciones generales en Alemania es una potente señal de que los «jóvenes» elevan la voz y quieren participar activamente en la política; y una señal de solidaridad entre las generaciones mayores y las más jóvenes, con la que los mayores les dan su confianza a los más jóvenes.

Martin Schulz, presidente de la fundación Friedrich-Ebert-Stiftung, refiere cómo, según un estudio de su fundación, las generaciones jóvenes casi siempre están más satisfechas con la democracia y miran el futuro con mayor optimismo, y lo importante que es para esto el poder tener una buena formación y oportunidades.

A través del proyecto *La juventud decide* de la fundación Gemeinnützige Hertie-Stiftung la joven Hannah Beitzer expone cómo se puede participar ya desde la juventud en procesos de toma de decisión de carácter local.

El profesor Dr. Norbert Lammert, presidente de la fundación Konrad-Adenauer-Stiftung, reclama en su artículo que los partidos políticos deben prestar un mayor interés a las generaciones jóvenes y que la juventud es consciente de su responsabilidad democrática.

Mediante un análisis histórico de los tres decenios transcurridos desde la caída del Muro de Berlín, la Dra. Kristina Spohr, profesora de la London School of Economics, expone cómo deben ser

protegidas las democracias y que estas requieren participación activa en lugar de meros «followers».

La profesora Dra. Birgit Aschmann, de la Humboldt-Universität de Berlín, hace un llamamiento para no convertir la política en un «happening», sino para que se respete que la democracia necesita paciencia, perseverancia y la capacidad de llegar a acuerdos.

Y por último, pero no por ello menos importante, Polis 180, un joven laboratorio de ideas en materia de política exterior, reclama nuevas formas de participación y subraya algo que también aquí en la Embajada nos reiteran los jóvenes en España: «Escuchadnos, dejadnos codiseñar: (todavía) no somos una generación perdida.»

Y, efectivamente, según se recoge en el acuerdo de coalición del nuevo gobierno alemán, este quiere implementar una de las demandas de Polis 180: los jóvenes podrán votar a partir de los 16 años, de modo que, desde un punto de vista netamente estadístico, tendrán un mayor peso en las próximas elecciones.

Y esto es una situación en la que todos ganan, pues permite que, desde la etapa escolar, acompañemos el primer sufragio y que ya desde aquella despierte en los jóvenes el entusiasmo por la democracia y las oportunidades de participación democrática. Para finalizar quiero referirme a uno de los signos más importantes de la solidaridad intergeneracional de los últimos años. **El fondo de reconstrucción europeo, NextGenerationEU, lo lleva en la denominación. Se trata de dotar a la UE de capacidad de futuro, precisamente en los ámbitos que son importantes para los jóvenes de hoy: la digitalización, el clima, la investigación y la innovación.** Justamente con dicho fondo **queremos garantizar que nuestros jóvenes tengan la oportunidad que hoy reclaman y que necesitan para conservar y continuar desarrollando Europa y nuestras democracias europeas.**

Introducción del Embajador
de Francia en España,
Jean-Michel Casa



Más de treinta años después de la caída del Muro de Berlín, la libertad y la democracia, que parecían haber avanzado considerablemente estas últimas décadas, ya no son tan obvias. Las voces de aquellos que quieren ponerlas en tela de juicio son cada vez más amenazantes. Sus reiteradas vulneraciones del Estado de derecho, de la independencia de la justicia, de la libertad de prensa, son motivo de preocupación. Quieren revertir los logros de décadas de emancipación de la mujer. Su blanco son las minorías y la figura del migrante, y cuestionan los derechos LGBTQI. En las fronteras de Europa, asistimos al regreso de lo trágico, quizás incluso de la guerra, siempre al acecho. ¿Es esa la Europa que queremos para nuestra juventud?

Ésta ya ha pagado de sobra el precio de la crisis sanitaria que hemos vivido. Una crisis que ha limitado la movilidad, una de las promesas del proyecto europeo, a través del programa Erasmus. Ha precarizado a los que ya estaban expuestos a trabajos y al empleo de media jornada. Ha empeorado las condiciones de la educación, pero bien sabemos lo importante que son los títulos para tener acceso al empleo, y lo fundamental que es para la movilidad social. Ya no podemos seguir siendo indiferentes al paro de los jóvenes. Ahora que la oferta populista va ganando terreno, se impone como primera fuerza política entre los jóvenes de 18 a 35 años, reflejando una inmensa desilusión. Sin mencionar la abstención. No debemos dejar que esta situación se «enquiste». Es el futuro del proyecto europeo el que está en juego.

Pero no lo dudemos ni un segundo: no habrá generación perdida. Francia y Alemania siempre estarán ahí para proteger lo que Europa tiene de más valioso: su juventud. Lo demostraron al tomar la iniciativa, histórica, de un plan de recuperación con el evocador nombre de *Next Generation EU*. Una amplia apuesta por la transición ecológica y digital de nuestra economía y de nuestra sociedad, y en las que la juventud será tanto el beneficiario como el motor. Esta ambición por nuestra juventud, esta voluntad de

ir más lejos al servicio de Europa, el presidente de la República Francesa, Emmanuel Macron, y la excanciller alemana, Angela Merkel, ya los expresaron al firmar, en 2019, el Tratado de Aquisgrán. Pasados 60 años desde la firma del tratado del Elíseo, por el que se establecían las bases de nuestra reconciliación, decidieron recurrir a la parte más dinámica de nuestras sociedades, para escribir juntos un nuevo mensaje de futuro, de innovación, de esperanza: es un llamamiento a la juventud, al compromiso, a la sociedad civil, en toda su diversidad. Para crear vanguardia no solo para Europa, sino también para el resto del mundo, recordando el carácter fundamental del multilateralismo, de los Derechos Humanos y de la justicia social, y avanzar con todos los que se ven reflejados en esta visión de una globalización y de un espacio político en el que el ser humano ocupe el lugar central. El mensaje que defienden, juntos, nuestros dos países extraen su fuerza de la experiencia, dolorosa, de los tormentos del pasado. Conoce el precio de la paz, lo frágil que es la democracia, que no podría plantearse si no se respeta un cierto número de valores esenciales, especialmente aquellos en torno a los que gira el proyecto europeo y que Francia y Alemania no dejarán de defender. Poner en guardia frente a los descarrilamientos, ser intransigente en los términos y no admitir, como algunos se atreven a hacerlo, que se pueda hablar de democracia antiliberal, también es la misión y lo que da sentido al eje franco-alemán.

Ahora que ya se han desembolsado los primeros tramos de los fondos de recuperación, nos corresponde demostrar imaginación y valentía. Es el hilo conductor de la presidencia de la Unión Europea que Francia asume desde enero de 2022: imaginar una Europa que protege, incluso desde el punto de vista social, y garantizar las condiciones de un salario mínimo; reinventar el modelo de crecimiento que queremos seguir, crear las condiciones de un futuro con perspectivas de empleo y de movilidad social para nuestros jóvenes, haciendo de Europa un espacio de innovación, que esté a la vanguardia de la transición digital y

ecológica; suministrar armas intelectuales y que la cultura y los conocimientos sean la base de la unidad europea, creando una red de universidades europeas y haciendo que la movilidad sea para todos: ese es nuestro proyecto para una Europa soberana, unida y más democrática.

2022 también es el año de la juventud, y se le han dedicado varias iniciativas con el propósito de fomentar el compromiso de los jóvenes en Europa como, por ejemplo, la creación de un servicio cívico europeo. La conferencia sobre el futuro de Europa, que se está llevando a cabo en estos momentos, presentará sus trabajos en primavera. Se trata de un amplio ejercicio democrático y participativo, abierto y transparente, cuyo objetivo es pensar de forma colectiva el perfil que queremos que adopte Europa en las próximas décadas. Es un llamamiento a la imaginación, al compromiso, a superar la tentación de repliegue, a proyectarse en un futuro común, para que cada uno cuente y pueda plasmar en Europa sus expectativas y ambiciones. Nos corresponderá estar a la altura de las expectativas expresadas para hacer de nuestra Europa una Europa más humana y más democrática.

Necesitamos socios y ciudadanos fuertes y convencidos, para defender nuestros valores. No es un proyecto que Francia y Alemania puedan llevar a cabo sin España y los españoles.

El volumen que está sujetando pretende contribuir a ello, aunque sea con modestia. Reúne las tribunas escritas por catorce autoras y autores franceses y alemanes, que arrojan luz sobre los desafíos de la democracia y de la participación de los jóvenes. Catorce autores que, antes de ser franceses o alemanes, comparten la misma pasión por Europa y se plantean los mismos interrogantes sobre las condiciones que harían posible un espacio cívico y democrático europeo, en el que cada uno pueda proyectar sus expectativas.

Introducción del Director
Adjunto de 'La Vanguardia',
Enric Juliana



Europa reacciona

Poco antes del verano del 2021, en plena epidemia, las embajadas de Alemania y Francia en España propusieron a 'La Vanguardia' colaborar en un ciclo de debates sobre el futuro de la democracia en Europa, especialmente orientado a las jóvenes generaciones. Para nosotros fue una satisfacción aceptar esa invitación. En primer lugar, por la tradición europeísta de nuestro periódico, que ya tiene más de 140 años de existencia, siendo uno de los diarios más antiguos de España. Nuestra cabecera ha atravesado casi un siglo y medio, es decir, un gran arco histórico que va del impetuoso desarrollo de la industrialización primaria a los inciertos inicios de la descarbonización con inteligencia artificial, de la locomotora al ordenador cuántico, del petróleo al hidrógeno verde. 'La Vanguardia' ha atravesado ese largo periodo histórico creyendo en Europa. Fue el primer diario en España en enviar corresponsales a los principales frentes de la Primera Guerra Mundial (en los que España no combatía) y tuvo corresponsales en Londres y Berlín durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el poder político español estaba claramente alineado con el III Reich. Ya en los años sesenta, cuando nuestro país seguía bajo un régimen de dictadura, 'La Vanguardia' apostó claramente por la futura integración de España en la Comunidad Económica Europea. Siempre hemos creído que Europa era la solución a nuestros problemas endémicos, a las turbulencias de un gran país demasiado tiempo aprisionado por los fantasmas de pasado imperial que jamás volverá.

En segundo lugar, esa invitación avivó nuestra admiración por Francia y Alemania. Francia fue la tierra de acogida de muchos de nuestros exiliados, el principal centro de operaciones de los demócratas españoles durante la dictadura. Alemania siempre ha sido una referencia muy sólida en España. El regeneracionismo español de principios del siglo XX conectó con Alemania a través del krausismo. El hombre sobre el que recayó la enorme

responsabilidad de defender al Gobierno de la República durante la Guerra Civil, el doctor Juan Negrín, eminente fisiólogo, discípulo de Santiago Ramón y Cajal, se formó en Alemania. A Alemania se trasladaron centenares de miles de trabajadores españoles durante los años del despegue industrial. La República Federal de Alemania estuvo muy atenta a la transición española de la dictadura a la democracia. La Constitución española de 1978 se inspira en no pocos artículos de la Ley Fundamental alemana de 1949. Y España apoyó sin reticencia alguna la reunificación alemana de 1990. No es poco. Ese vínculo con Francia y Alemania es especialmente intenso en Barcelona, cuna de nuestro diario. El influjo cultural y político francés siempre ha sido muy intenso en Barcelona. La cultura alemana ha dejado huella en Barcelona y la industria alemana es un actor fundamental de la economía catalana.

Por todas estas razones era un honor sumarnos a la iniciativa de las embajadas de Alemania y Francia. He de confesarles, sin embargo, que también tuvimos un momento de inquietud. Las vicisitudes históricas han generado en España una idea mítica de Europa, hasta el punto de creer que la solución a todos los problemas ha de venir, invariablemente, de Europa. Esa mitología europeísta explica que en repetidos sondeos los españoles expresen en estos momentos, de manera simultánea, adhesión a la Unión Europea y desafección respecto a sus instituciones nacionales. En otros países esa desafección se proyecta intensamente sobre la pantalla europea. Teniendo en cuenta esa mitología, no nos dejó indiferente la propuesta de las embajadas de Francia y Alemania de abrir un debate dirigido preferentemente a los jóvenes con un lema que se preguntaba si todavía era posible creer en el futuro. Primero nos asustó, después vimos que en ese lema había una mirada adulta, madura. La verdad nos hará libres: la Unión Europea se está jugando su futuro, nada es seguro en estos momentos. Aceptamos la invitación y estamos muy satisfechos de la experiencia.

Concluido el ciclo de debates sobre el significado de Europa para las nuevas generaciones, se ha producido la invasión de Ucrania. En estos momentos aún estamos aturcidos por los acontecimientos en curso, que van a trastocar muchas cosas. La ansiedad vuelve a ser muy grande, pero, de nuevo, como ya ocurrió durante los momentos más duros de la epidemia, Europa está dando una respuesta política y moral a la altura de la grave situación creada por la invasión rusa de un país soberano. La historia siempre acaba aquilatando la dimensión real de los problemas. Los europeos seguramente tenemos muchos motivos para la queja, vivir en democracia consiste también en el derecho a la queja, pero hoy los europeos saben lo que no quieren: no quieren que los tanques impongan la ley, no quieren que una oleada de autoritarismo sea la respuesta a los interrogantes del futuro. Europa está reaccionando y esa es una muy buena noticia.

I

El entusiasmo hace historia:

¿Qué aprendimos
de la caída del Muro
de Berlín y de los
movimientos de la
década de 2010?

EMPODERAR A LOS JÓVENES EUROPEOS



La Dra. **Kristina Spohr** es profesora de Historia Internacional en la London School of Economics y autora, entre otros, del libro *Después del Muro: La reconstrucción del mundo tras 1989*; su ámbito de investigación abarca, entre otros, el orden mundial, diplomacia y estrategia, así como la práctica de la historia aplicada.

«**L**a democracia no es algo que esté ahí sin más, sino algo que tenemos que labrar juntos constantemente, día tras día». Estas fueron las palabras que la canciller Angela Merkel dirigió al público congregado en la ciudad de Halle en el este de Alemania el pasado 3 de octubre con motivo del 31.º aniversario de la reunificación alemana.

Teniendo en cuenta la generalizada angustia sobre el futuro de la democracia y sobre la viabilidad de las sociedades abiertas, este mensaje ha sido crucial, sobre todo para todos los jóvenes ciudadanos de la Europa de hoy en día. Y es que debemos recordar que libertades básicas como las de expresión y asociación o las de voto y circulación no surgieron de la nada. Hubo que ganárselas.

El cambio no fue fácil. Pero entre 1989 y 1990 en Europa se palpaba una atmósfera

optimista cargada de energía positiva. El horizonte de expectativas en el antiguo bloque soviético era adherirse al «Occidente institucional». Se hablaba de la «reunificación» de Europa e, incluso, de la universalización de la democracia.

En el ya próspero, aparentemente estable e ideológicamente victorioso Occidente los cambios durante la década de los 90 fueron mucho menores. Aquí no se propagó el activismo, sino la apatía política, lo que quizás contribuyó a que resultara difícil a largo plazo aunar las vidas y experiencias que tuvieron en la época de la Guerra Fría los europeos occidentales y orientales. No obstante, y a pesar de estas diferencias, la democracia parecía cumplir lo prometido y llegó a convertirse en la norma europea.

Una generación más tarde, el clima de las sociedades europeas se ha modificado,

caracterizándose a menudo por una aspereza y acritud que se manifiesta en las redes sociales y los nuevos patrones electorales. El tono de la narración del pasado y el presente también ha cambiado. Si en 1989 era el comunismo el que había fracasado y el imperio soviético el que necesariamente debía ser arrojado al vertedero de la historia, ahora es el dios del liberalismo el que ha fracasado. El hecho de que actualmente los populistas y los autócratas de Europa central y oriental ya no solo se limiten a rechazar los anteriores procesos de integración occidental es crucial. Más bien están socavando las libertades y los sistemas de valores por los que tanto se luchó hace tan solo treinta años.

Ahora más que nunca volvemos a ver que las políticas democráticas son verdaderamente frágiles. La democracia cambia continuamente y debe

ser protegida permanentemente; aboga por la diversidad y requiere que las personas toleren las diferencias; permite la participación de todos, pero exige que sus actores actúen con respeto mutuo y civismo si pretenden alimentar una sana cultura del debate.

DEBEMOS RECORDAR QUE LAS LIBERTADES BÁSICAS COMO LAS DE EXPRESIÓN Y ASOCIACIÓN O LAS DE VOTO Y CIRCULACIÓN, HUBO QUE GANÁRSELAS.

Las elecciones de 2021 al Bundestag alemán han demostrado que en la Alemania unificada la democracia es fuerte. Los «Volksparteien» (CDU y SPD) han recibido menos del 50 % de los votos, un cambio dramático si se tiene en cuenta

que la participación electoral ha sido del 76,6 %. Pero esto es producto de la evolución de la sociedad y no de una revolución. No cabe duda de que los alemanes siguen ansiando la estabilidad y la prosperidad. Sin embargo, al expresar su deseo de cambio de distintas maneras, contribuyeron a que los resultados fueran imprevisibles e inciertos, demostrando a la postre que carecían de miedo.

El sistema electoral alemán refleja la proporcionalidad de las diferentes posturas de todos los votantes. Y la voz de los jóvenes importa. Como muchos de los votantes pri-

merizos se han decantado por los Verdes y los liberales, estos dos partidos serán los que juntos decidan quién ocupará la cancillería. La formación de una nueva coalición tripartita, semáforo o Jamaica, será una tarea complicada. Pero es precisamente en esta nueva diversificación y heterogeneidad donde reside la madurez política de Alemania. A pesar de todas las quejas sobre el letargo político durante la era Merkel, vemos que, gracias a una cultura basada en los votantes bien informados, la confianza en el sistema político y el debate civilizado, en la negociación y en la forja de acuerdos, la democracia continúa prosperando.

Al imaginar su futuro, los jóvenes europeos no deberían convertirse en meros seguidores, en presa de tuiteros seductores o de quienes atizan los bulos a base de emociones. Más bien deberían em-

**LA DEMOCRACIA CAMBIA
CONTINUAMENTE Y
DEBE SER PROTEGIDA
PERMANENTEMENTE.**

poderarse con conocimientos e ideas. Además, deberían confiar en que si *participan activamente* en los *procesos democráticos*, ellos mismos —al igual que Jacinda Aherm o Sanna Marin, las jóvenes primeras ministras de Nueva Zelanda y Finlandia— podrán pasar a ser codiseñadores de su nuevo mundo y podrán trabajar para consolidar las democracias que representan.

AL IMAGINAR SU FUTURO,
LOS JÓVENES EUROPEOS
NO DEBERÍAN
CONVERTIRSE EN
MEROS SEGUIDORES, EN
PRESA DE TWITTEROS
SEDUCTORES. MÁS
BIEN, DEBERÍAN
EMPODERARSE CON
CONOCIMIENTOS E IDEAS.

EL PARÉNTESIS POLACO-HÚNGARO



Bernard Guetta es eurodiputado de La República en Marcha (LREM) y periodista francés (premio Albert Londres 1981 por su trabajo como corresponsal en Varsovia durante el movimiento de Solidarnosc), especialista de la geopolítica internacional. Se hizo famoso por sus crónicas de geopolítica en la matinal de la radio pública France Inter.

Las mismas causas han tenido los mismos efectos. En Hungría menos que en Polonia, pero en ambos países igualmente y en el conjunto del antiguo bloque soviético, claro está, incluyendo a Rusia, la transición hacia la economía de mercado fue tan mortífera que los más débiles acabaron tomándose su venganza.

Jubilados cuyas pensiones se han visto devoradas por la inflación, campesinos o trabajadores de cuello azul echados a la calle por la quiebra de una industria pesada azotada de un día para otro por la apertura de las fronteras a la competencia internacional, la mitad de esos países se vio despojada de todo, empleo, identidad social, peso político o los tres a la vez. Los partidos establecidos durante los quince primeros años posteriores al comunismo sólo tomaban como modelo a las democra-

cias occidentales y pretendían ponerse al día de la evolución secular a marchas forzadas hacia el mercado libre.

Así que, durante mucho tiempo, los marginados de la transición no tuvieron a nadie que les representase y defendiese hasta el día en que la corrupción y la humillación nacional crearon a Putin en Rusia, mientras que en Europa central se iban afirmando fuerzas nacionalistas y conservadoras que consiguieron prosperar sobre los éxitos logrados por la nueva economía.

Las cuentas estaban equilibradas. Había dinero en caja. El crecimiento era alto. Un cambio podía operarse sin que la salida del comunismo pareciese amenazada y Orbán y Kaczyński supieron aprovechar ese deseo de cambio político y revancha social.

El primero, en Hungría, lo hizo sin ninguna convicción ideológica ya que fue thatche-

riano antes de declararse partidario de un Estado protector y de un regreso, como él mismo dijo, a los «valores cristianos». Por su parte, el segundo en Polonia, firme nacionalista y gran partidario de la influencia cultural de la Iglesia, cree en lo que dice, pero ambos se encuentran hoy en una situación en la que personifican un rechazo común de las sociedades occidentales consideradas decadentes y una tajante negación de dirigirse hacia una unión política de Europa y de recibir a refugiados musulmanes, incluso cuando huyen del fanatismo islamista.

Así es como Orbán y Kaczyński acabaron olvidándose de las libertades y del Estado de derecho, mientras el primero añadía una corrupción de dimensiones rusas a su «iliberalismo», que el segundo prohibía la interrupción del embarazo y que ambos denunciaban vehementemente

los movimientos de liberación homosexual.

De esta forma, Budapest y Varsovia se encuentran ahora en grave conflicto con el resto de la Unión, el Parlamento y la Comisión que les reprochan su rechazo de la democracia, pero esta situación política no significa de manera alguna que húngaros y polacos sean ajenos a los valores europeos de libertad y respeto de las minorías.

**NO EXISTE UNA EUROPA
DEMOCRÁTICA AL OESTE
Y OTRA, AL ESTE, QUE
LO SERÍA EN MENOR
MEDIDA. EXISTEN EN
TODA EUROPA Y EN TODO
EL MUNDO ELECTORES
QUE SE QUEDAN
ESTUPEFACTOS FRENTE
A LOS CAMBIOS DEL
MUNDO.**

**PERO NO POR ELLO EL
CONSERVADURISMO
NACIONALISTA SE
MANTENDRÁ PARA
SIEMPRE EN EL PODER,
NI EN HUNGRÍA, NI EN
POLONIA, NI EN BRASIL,
NI EN RUSIA.**

Las próximas elecciones se presienten muy reñidas en estos dos países cuya juventud y clases medias urbanas se parecen mucho a las de París, Berlín, Madrid o Estocolmo. Un nuevo deseo de cambio, de nuevas generaciones y el olvido gradual de las violencias sociales de la transición dan muchas oportunidades a nuevas fuerzas de oposición que harán tambalear aún más a Orbán y Kaczyński, y pronto también a Putin.

No existe una Europa democrática al oeste y otra, al este, que lo sería en menor medida. Existen en toda Europa y en todo el mundo electores que se quedan estupefactos frente a los cambios del mundo y que buscan su salvación en pasados mitificados, pero no por ello el conservadurismo nacionalista se mantendrá para siempre en el poder, ni en Hungría, ni en Polonia, ni en Brasil, ni en Rusia.

EMOCIONES Y DEMOCRACIA



La Prof. Dra. **Birgit Aschmann** es catedrática de historia europea del s. XIX en la Humboldt-Universität de Berlín. Su investigación se centra, entre otros temas, en la historia de España de los siglos XIX y XX. Es autora, entre otros, del libro *Beziehungskrisen. Eine Emotionsgeschichte des katalanischen Separatismus*. [Crisis de relación. Una historia de las emociones del separatismo catalán].

Los grandes momentos de la historia siempre han ido de la mano de grandes sentimientos.

Al igual que la Revolución Francesa no se puede explicar sin las pasiones, también la caída del Muro de Berlín vino acompañada de muchas emociones. Las imágenes de televisión del 9 de noviembre de 1989 muestran a personas embriagadas de alegría, hombres y mujeres que se abrazan y se secan las lágrimas. La superación revolucionaria de la dictadura fue un asunto tan genuinamente democrático como emocional. Por contra, los procesos de negociación de la democracia parlamentaria que sustituyeron el gobierno totalitario a menudo resultaron en un gran desencanto. Tanto más relevante es la cuestión acerca de las emociones que necesita la democracia.

El sociólogo alemán Max Weber estaba convencido de

que la política debía ser considerada un asunto meramente racional: «La política se hace con la cabeza», afirmaba en 1919, «y no con otras partes del cuerpo ni el alma». Pero incluso entonces esto era más un deseo y llamamiento que descripción de la realidad.

A día de hoy es bien sabido que no se puede separar la «razón» de los «sentimientos» y que en la política, además de la racionalidad, también desempeñan siempre un papel las emociones. Pero, ¿cuáles son?

Para el estadounidense e historiador de las emociones William Reddy cada sistema político se caracteriza por un «régimen emocional» específico, es decir, por un conjunto específico de reglas emocionales. ¿Cuáles serían entonces las emociones de la democracia? Por una parte, son diversas, como las nacionales, pero también hay puntos en

común. Entre ellos están la experiencia del aburrimiento y la decepción.

Los arduos procesos democráticos de negociación no son un *happening*. Trasladar el rasgo «*happening*» a la política puede parecer estimulante, pero alberga sus riesgos. La década previa al coronavirus está llena de ejemplos. Los seísmos provocados por las crisis financiera, económica, de la globalización, de la corrupción, migratoria y de Europa allanaron el camino a una «emocionalización» masiva de la política. En todas partes surgieron entonces populistas de izquierdas y de derechas que prometían implantar una «democracia verdadera» para el «pueblo» (frente a la que existía realmente): 15-M, Podemos, Pegida, el movimiento pro-bréxit, el separatismo catalán, Fridays for Future. Todos estos movimientos tuvieron lugar al margen de los parlamentos y

llevaron la política a las calles, apelando a las emociones. Se beneficiaron del anhelo que muchas personas tenían de «sentimientos auténticos», que

**A DÍA DE HOY ES BIEN
SABIDO QUE EN LA
POLÍTICA, ADEMÁS
DE LA RACIONALIDAD,
TAMBIÉN DESEMPEÑAN
SIEMPRE UN PAPEL LAS
EMOCIONES.**

en tiempos de incertidumbre generalizada parecían augurar orientación y, precisamente, un carácter de *performance* auténtica.

La mayor parte de los movimientos populistas apostaban por los sentimientos negativos: se hablaba de indignación, odio, miedo, ira. «Quiero que sintáis pánico»

rezaba la estrategia emocional de Greta Thunberg. Pero el pánico es una base tan poco adecuada para la acción política como lo son el miedo o el odio. Las democracias dependen de que quede tiempo para procesos negociadores basados en reglas y de que haya disposición para intercambiar argumentos. Quien apuesta por el pánico o el miedo quiere saltarse este proceso. Por el contrario, la democracia requiere paciencia, respeto a las instituciones, una cultura del consenso y la disposición

a hacer concesiones. Necesita sentimientos que fomenten la cohesión social, como el respeto por el que piensa diferente y la confianza en la integridad de los actores políticos. El gran prestigio del que ha gozado Angela Merkel en Alemania y el extranjero tiene que ver, entre otras cosas, con el hecho de que su gestión tan sobria de las emociones coincidía precisamente con aquello que en definitiva muchos siguen esperando de la política democrática. Y es bueno que así sea.

**LA DEMOCRACIA REQUIERE
PACIENCIA, RESPETO A
LAS INSTITUCIONES, UNA
CULTURA DEL CONSENSO
Y LA DISPOSICIÓN A HACER
CONCESIONES.**

UNA EUROPA HERIDA POR EL RESENTIMIENTO



Cynthia Fleury es filósofa, profesora titular de la cátedra de Humanidades y Salud en el Conservatorio nacional de Artes y Oficios, titular de la cátedra de Filosofía en el Hospital Universitario de París Psiquiatría y Neurociencias. Autora de *Ci-gît l'amer. Guérir du ressentiment*, Gallimard, 2020.

Desde hace varios años, Europa siente un desgaste de sí misma, una desilusión de los pueblos europeos, al punto de experimentar de forma activa una auténtica fragmentación. El Brexit es la imagen histórica de ello, sin mencionar la reprobación habitual de los valores que constituyen el *ethos* europeo por parte de Polonia y Hungría.

Podríamos establecer un diagnóstico de resentimiento colectivo que vuelve al orden del día en el destino europeo cuando precisamente Europa nació de la larga y arriesgada sublimación de esa pulsión resentimentista que condujo a dos grandes guerras devastadoras para los hombres y para las sociedades.

La pulsión resentimentista vuelve a estar presente en Europa, y en las sociedades occidentales. Se manifiesta a través de dos indicadores sólidos: el

del recelo institucional y el del recelo interpersonal, así como a través de los resabios conspiracionistas o el populismo científico.

Si quise estudiar el rencor es porque se encuentra en los confines de la filosofía política y del psicoanálisis. Quise entender su genealogía, sus mecanismos, entender cómo detrás del estancamiento en la pasividad o de la violencia pueden hallarse pulsiones resentimentistas sin descodificar. También era una manera de definir el Estado social de derecho como una potencia de digestión de las frustraciones y de situar a las instituciones públicas como fuerzas de sublimación. Y desde el punto de vista del psicoanálisis, me parecía importante subrayar que la lucha contra el rencor es el verdadero sentido de la terapia.

¿Cómo se definiría el resentimiento? Según Nietzsche

y Scheler, se trata de una forma de autoenvenenamiento, de rumia negativa y dolorosa, una intoxicación que se vuelve obsesiva. El ahondamiento en ese estancamiento se ve luego duplicado en un delirio victimista y una incapacidad para la acción. Ésta, despojada de su substancia, se transforma a veces en paso al acto de violencia.

Una de mis características es precisamente combinar psicoanálisis y filosofía política. Esto permite establecer el vínculo entre la sociedad y los individuos que la constituyen. En el siglo XXI, la cuestión de los individuos, que se reconocen por sus singularidades, la de las minorías, es aún más constitutiva de la dinámica histórica. Por consiguiente, mostrar interés por su funcionamiento psíquico no está exento de importancia, aunque no anule en absoluto los determinismos sociales y culturales.

El hecho de plantear el resentimiento como la enfermedad más indicada para hacer peligrar la democracia europea nos permite reorientarnos, desde el punto de vista político, hacia la consolidación de los instrumentos más adecuados para ganar este desafío, siendo éstos las fuerzas educativas, culturales y de

**LA RECONFIGURACIÓN
DEL CONTRATO SOCIAL
EUROPEO NO ES
SUPERFLUA, SINO EL
CORAZÓN VIVO DE SU
PROYECTO, ÚNICO CAPAZ
DE PROTEGER FRENTE A
LA FRAGMENTACIÓN DE SU
UNIÓN, SIN MENCIONAR
LAS DESTITUCIONES
MÁS ESPECÍFICAS DE LOS
REGÍMENES DEMOCRÁTICOS
EUROPEOS.**

atención (en su enfoque holístico), dicho de otra manera, las fuerzas de sublimación de los instintos resentimentistas.

Cuando un grupo de individuos desarrolla un sentimiento de sustituibilidad, de desvalorización, se siente supernumerario, incluso víctima, tiende a volverse en contra del Estado de derecho y a elegir la violencia, el ensimismamiento o el extremismo.

A día de hoy, la relación con Europa se ve adolecida por ese resentimiento individual y colectivo. Ese es el motivo por el cual la reconfiguración del contrato social europeo no es superflua, sino el corazón vivo de su proyecto, único capaz de proteger frente a la fragmentación de su unión, sin mencionar las destituciones más específicas de los regímenes democráticos europeos.

II

**Sin juventud
no existirá la
democracia
del mañana:**

¿Por qué
necesitamos a
los jóvenes en
política?

CONFIANZA EN LA DEMOCRACIA DEL MAÑANA



Martin Schulz es presidente de la fundación Friedrich-Ebert-Stiftung, cercana al SPD, y expresidente del Parlamento Europeo.

Creer en el mañana, creer en que es posible participar en la configuración de un futuro compartido es el requisito fundamental para comprometerse en y con la democracia. Esto se refiere en especial a las jóvenes generaciones que aún tienen muchísimo futuro por delante. Tanto más dramático resulta cuando son precisamente los jóvenes quienes pierden la confianza en la democracia y su poder configurador. Esta tendencia preocupante se muestra en casi toda Europa.

La educación y las oportunidades de futuro conforman la base de la confianza en la democracia.

En 2019 también en Alemania la satisfacción general con el funcionamiento de la democracia alcanzó, de forma preocupante, sus niveles más

bajos. Pero justamente con vistas a los jóvenes hay motivos para la esperanza. En un estudio realizado en 2019 por la fundación Friedrich-Ebert-Stiftung los jóvenes se muestran casi siempre más optimistas y satisfechos con la democracia que los mayores. Salta a la vista un aspecto: los jóvenes que tienen un puesto de formación profesional manifiestan la mayor confianza en el futuro, están más satisfechos que la media con el funcionamiento de la democracia y tienen una mayor confianza en las instituciones democráticas. ¡La educación y las oportunidades de futuro conforman la base de la confianza en la democracia! Es precisamente por eso que una buena educación y una buena seguridad social forman parte de las promesas fundamentales de la Democracia Social.

Los órganos de decisión necesitan voces jóvenes

Los jóvenes deben ser incluidos en una mayor medida en los procesos de elaboración de políticas y de toma de decisiones, tanto en cada uno de los países como a escala europea. Esto es algo que echaron en falta sobre todo durante la pandemia y que, con razón, han criticado. La recriminación, tan extendida como errónea, que se le hace a la juventud por apolítica y egoísta ha quedado desmentida, entre otras cosas, por los nuevos movimientos sociales como Fridays for Future o Black Lives Matter. Con la presión de la calle han colocado, por ejemplo, el cambio climático en los primeros puestos de la lista de prioridades de la agenda política de futuro. De la calle a los parlamentos, ese fue el llamamiento lógico de muchos jóvenes candidatos de todos los

partidos democráticos en las elecciones al Bundestag que se celebraron a finales de septiembre. Felizmente, después de los comicios el Parlamento se ha rejuvenecido ligeramente de 49,4 años a una media de 47,5 años.

El 26 % de los diputados tiene menos de 40 años. Si observamos solo el grupo parlamentario del SPD, los Jusos (agrupación juvenil del SPD) han obtenido 49 de 206 escaños del grupo.

LA EDUCACIÓN Y LAS OPORTUNIDADES DE FUTURO CONFORMAN LA BASE DE LA CONFIANZA EN LA DEMOCRACIA.

De lo que se trata ahora es de visibilizar las voces jóvenes (¡de todas las capas sociales!)

LOS JÓVENES DEBEN SER INCLUIDOS EN UNA MAYOR MEDIDA EN LOS PROCESOS DE ELABORACIÓN DE POLÍTICAS Y DE TOMA DE DECISIONES, TANTO EN CADA UNO DE LOS PAÍSES COMO A ESCALA EUROPEA.

en toda la representación política, tanto en cada uno de los países como a escala europea: sobre todo en los partidos y parlamentos, pero también en organismos y organizaciones de la sociedad civil o a través de nuevos formatos de participación política, como la conferencia sobre el futuro de Europa o los consejos

nacionales de participación. Este es un asunto de importancia central para la fundación Friedrich-Ebert-Stiftung en su compromiso en el ámbito de la formación y el asesoramiento políticos (de los jóvenes).

Me llena de optimismo cuando los jóvenes se fijan tanto en los desafíos sociales actuales y futuros. En su senda hacia una mayor colaboración política seguirá apoyándolos la fundación Friedrich-Ebert-Stiftung, en Alemania y en todo el mundo, siguiendo nuestros valores fundamentales de la Democracia Social: libertad, justicia y solidaridad.

Fuente:

Frank Decker, Volker Best, Sandra Fischer, Anne Küppers (2019). *Vertrauen in die Demokratie. Wie zufrieden sind die Menschen in Deutschland mit Regierung, Staat und Politik?*
www.fes.de/studie-vertrauen-in-demokratie

«¿SIGUE SIENDO DEMOCRÁTICA UNA DEMOCRACIA QUE YA NO TIENE NI ELECTORES NI A SU JUVENTUD?»



Flore Blondel-Goupil (1),

copresidenta de la ONG A Voté;

Dorian Dreuil (1), experto asociado

a la Fundación Jean-Jaurès y

copresidente de la ONG A Voté;

Marie Caillaud (2), corresponsable

del Foro de la Juventud de Francia;

Jean-Yves Dormagen (3),

profesor de ciencias políticas en

la Universidad de Montpellier;

y **Vincent Pons (4),** profesor de la

Harvard Business School

Ya sea parlamentaria o presidencial, deliberativa o representativa, delegativa o participativa, la democracia ofrece a cada uno la oportunidad de participar en la elección de las normas que condicionan nuestra vida diaria. Sin embargo, la tendencia a la participación electoral muestra, elecciones tras elecciones, una deserción de las mesas electorales, un vuelco hacia una «democracia de la abstención». Este fenómeno se lleva observando desde los años 1980 y se está intensificando, muy especialmente en las categorías populares y entre los jóvenes. ¿Sigue siendo democrática una democracia que ya no tiene ni electores ni a su juventud?

Una herencia frágil y vulnerable

Estos movimientos cívicos demuestran que la democracia no es una evidencia

en sí misma. Al contrario, ha de defenderse cada día más porque constituye, para las ciudadanas y los ciudadanos, la mejor manera de participar activamente en la vida política e institucional de su país. Es una herencia frágil y vulnerable que, a falta de una gran movilización, podría desaparecer en el silencio de las mesas electorales..

Tanto es así que ya nadie se preocupa, el día anterior a unas elecciones, por saber si se podrá ir a votar o no. Como mucho, empezamos a preocuparnos del destino de las elecciones en el momento de los primeros recuentos. La participación electoral se computa a mediodía y una segunda vez a principio de la noche. Nos sorprende que sea cada vez más baja, pero lo olvidamos pronto, y no se emprende ninguna labor sustantiva para mejorar esta situación de forma duradera.

Por medio de una ceguera general, preferimos no ver, o no entender, que el único que gana las elecciones, aquel cuyo resultado es el más espectacular, no tiene cara, ni tampoco programa y de hecho, ni siquiera es candidato. En casi todos los casos, el que gana es la abstención. No nos engañemos: es en ese enemigo donde reside el mayor reto de las próximas campañas electorales. No dejemos que este silencio se normalice. No olvidemos nunca que el voto es lo que le da vida a la democracia y que sin él, esta ya no es nada.

No obstante, sabe hacerse oír

La urgencia es muy real. Se trata de evitar que los resultados electorales dejen de representar la realidad de la sociedad. En esta fractura, hoy, la voz de los jóvenes es la que menos oímos el día de

las elecciones. Paradoja de una juventud que sin embargo está cada vez más comprometida, más movilizadora, que es vanguardista en la solidaridad y en los retos de nuestro siglo. Esa juventud no vota.

A pesar de que sabe hacerse oír para defender diferentes causas, abandona cada vez más las urnas, elecciones tras elecciones, como si ya no aceptara que la política pueda cambiar las cosas, como si ya no percibiese la política como el servidor de un interés general.

Si, en nuestra democracia que va envejeciendo, votar tiene que ser su mayor expresión, también tiene que ser la más sencilla. Para que aquellos que tendrán que vivir con sus consecuencias no sean los grandes ausentes de los próximos comicios.

«En las democracias, cada generación es un pueblo nuevo», señaló Alexis de Tocqueville. Es a esa nueva generación a la

que deseamos dirigirnos en los próximos meses. Sin discurso moralizante, sin juicio de valor. Escuchar los motivos de la abstención y ser el portavoz de las soluciones. Sin ningún otro interés que el de decir: «votar es comprometerse», «participar en unos comicios, es no renunciar a actuar sobre su destino».

LA VOZ DE LOS JÓVENES
ES HOY LA QUE MENOS
SE ESCUCHA EN EL DÍA DE
LA VOTACIÓN. RESULTA
PARADÓJICO QUE LOS
JÓVENES ESTÉN CADA VEZ
MÁS COMPROMETIDOS,
MOVILIZADOS Y A LA
VANGUARDIA DE LA
SOLIDARIDAD Y DE LOS
RETOS DE NUESTRO SIGLO.
ESTOS JÓVENES NO VOTAN.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN PROCESOS DEMOCRÁTICOS: ¿UNA CUESTIÓN DE CONFIANZA?



La Prof. Dra. **Jutta Allmendinger** dirige el Centro de Ciencia para Investigaciones Sociales de Berlín (WZB) y es catedrática de sociología de la educación e investigación de mercados en la Humboldt Universität de Berlín. Centra su interés sobre todo en cuestiones de la justicia social y del futuro del trabajo.

Pasaron los tiempos en los que a los jóvenes se les suponía faltos de ganas, faltos de interés y faltos de confianza en la política y sus instituciones. El panorama ha cambiado notablemente, como demuestran las cifras de forma unánime. Según el Estudio Shell sobre la Juventud, un análisis representativo realizado en toda Alemania, en los pasados diez años el porcentaje de jóvenes de entre 12 y 25 años interesados en política aumentó del 34 al 45 %. Y hay más: no se trata sólo del interés, sino que también gana terreno el compromiso político de la joven generación. A la inversa, disminuyó la proporción de aquellos que consideran pasado de moda el compromiso político. La bajada fue notable: del 71 al 56 %.

De los jóvenes que viven en Alemania, casi el 80 % conoce la nueva «generación Greta» de alcance global; una cuarta parte

escasa participa en las huelgas por el clima. El compromiso, sin embargo, no se limita a las cuestiones climáticas. Cada vez son más los jóvenes que aprovechan los medios digitales, se hacen oír, contactan rápidamente, formulan intereses comunes, se convierten en «influentes». Son precisamente las mujeres jóvenes las que de este modo van ganando visibilidad; también, su reclamación de mayor equidad entre los sexos.

Así pues, el interés y la participación en política no son el problema en Alemania, aunque aún haya margen. Pero, ¿qué hay de la confianza en la política establecida, en los procesos democráticos? ¿Está dispuesta la joven generación a asumir el largo recorrido por partidos políticos e instituciones? ¿A afiliarse a partidos, presentar candidaturas, aspirar a mandatos políticos?

Esta pregunta tiene trampa, pues la confianza siempre

se basa en la reciprocidad, en un dar y tomar. Los jóvenes no podrán confiar en los partidos políticos mientras éstos no confíen en ellos, no trasladen las reclamaciones de la calle a los congresos de partido y los parlamentos, las sopesen, debatan y representen seriamente también hacia fuera. Es un proceso duro que se ha convertido en una gran prueba para la democracia. Mucho de lo que reclaman los jóvenes conlleva que los mayores deban asumir renuncias y reorientarse radicalmente. De este modo, la confianza de los jóvenes en la política y la confianza de la política en los jóvenes pronto se convierten en una cuestión de solidaridad intergeneracional, que queda patente tanto en las pensiones garantizadas y adecuadas como en una cuestión de principio acerca de cómo pensar al mismo tiempo en economía y ecología y cómo conservar nuestro planeta.

La demografía de los países occidentales se sitúa claramente del lado de los mayores. Sólo el 10,3 % de la población total alemana tiene entre 15 y 24 años, y únicamente se puede votar a partir de los 18. Así que la proporción de fuerzas sería casi como la de David contra Goliat. Ante este telón de fondo es una buena señal, que no debemos minusvalorar, que el XX Bundestag Alemán se ha rejuvenecido ligeramente de media, pero notablemente en lo que se

**EL RESULTADO DE LAS
ÚLTIMAS ELECCIONES
GENERALES EN ALEMANIA
ES TAMBIÉN UNA SEÑAL
DE CONFIANZA DE LAS
GENERACIONES MAYORES
EN EL GRUPO DE LOS
JÓVENES.**

LA CONFIANZA DE LOS JÓVENES EN LA POLÍTICA Y LA CONFIANZA DE LA POLÍTICA EN LOS JÓVENES PRONTO SE CONVIERTEN EN UNA CUESTIÓN DE SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL, QUE QUEDA PATENTE TANTO EN LAS PENSIONES GARANTIZADAS COMO CONSERVAR NUESTRO PLANETA.

refiere a determinadas franjas de edad. La media de edad de los diputados bajó de los 49,2 años previos, a los 47,3 años de la actualidad. El grupo de los menores de 30 años ha aumentado de 12 a 50 diputados en la actualidad, el que va de los 30 a los 39 años, de 115 a 143 diputados.

Esta evolución muestra dos aspectos: muchos jóvenes hoy entran realmente en política y lo hacen de manera activa, se postulan para ser miembros y asumir mandatos. Es decir, quieren participar en procesos de toma de decisiones políticas, quieren aportar su voz y su voto, pero siempre son otros los que deciden hasta dónde puede llegar su participación. Los partidos deciden sobre la solicitud de afiliación, los afiliados, sobre el reparto de puestos en las listas y de los mandatos directos; los y las votantes, acerca de quién entra en los parlamentos regionales y en el Bundestag. El resultado de las últimas elecciones generales en Alemania, por tanto, es también una señal de confianza de las generaciones mayores, que son más numerosas, en el grupo de los jóvenes, mucho más reducido. Esto es una prueba de solidaridad y fortalece la democracia.

SER JOVEN EN LA ERA DE LA CRISIS SOCIAL-ECOLÓGICA



Wojtek Kalinowski es codirector del Instituto Veblen para las reformas económicas, un *think tank* dedicado a las políticas públicas y a las innovaciones sociales de la transición ecológica. Sociólogo y economista de formación, titulado de la Universidad de Uppsala en Suecia, de la Universidad París IV y de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales en París. Wojtek Kalinowski interviene a menudo en el debate público sobre las políticas ambientales y sociales europeas. Autor de *Modèle suédois : et si la social-démocratie n'était pas morte ?* (Ediciones Charles-Léopold Mayer 2017) y de *Transition écologique : mode d'emploi* (Ediciones Les Petits Matins 2013, con Ph. Frémeaux et A. Lалуq).

“La juventud no es más que una palabra” decía el sociólogo Pierre Bourdieu, señalando de esta forma que siempre hay que hablar en plural si queremos describir la realidad social en la que viven nuestros jóvenes. No se trata de «la» juventud, pero de las juventudes y, por tanto, de cada una con su destino social, su trayectoria, su visión del mundo, sus miedos, sus aspiraciones y sus esperanzas. Efectivamente, sobra decir que las y los jóvenes europeas y europeos reflejan poco o mucho las mismas discrepancias y que viven las mismas tensiones que recorren y quiebran nuestras sociedades en general: una juventud titulada, consciente de la creciente polarización del mercado laboral, la de las antiguas regiones industriales devastadas, la de los «barrios» que siente que ha quedado relegada y estigmatizada, o una juventud

rural que se pregunta si tiene que marcharse y en tal caso, ¿hacia dónde?... Este aplastante peso del origen social es una vergüenza permanente de nuestro ideal democrático, que querría que la igualdad de oportunidades ocupe un lugar central en nuestro contrato social, pero sin lugar a dudas existe, y se expresa incluso a nivel político: para una parte de nuestra juventud, Europa se ha convertido en una realidad insoslayable; para otra, forma más bien parte de la amenazante globalización.

Ciertamente, esta juventud, en su forma plural, tiene al menos una cosa en común: simplemente el privilegio de la edad, que hace que a menudo se sienta más afectada que sus padres por las consecuencias del cambio climático – o, para ser más concretos, por una crisis ecológica con muchas dimensiones que se convierte cada vez más en una crisis

social-ecológica, que puede hacer peligrar las condiciones de vida de la especie humana. Es más que probable que los que nacen hoy vivirán la llegada del siglo XXII, pero ¿qué celebraremos en 2100?, en ese «año-hito» escogido en los escenarios cada vez más oscuros del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). Sin lugar a dudas, la crisis climática se vivirá de diferente manera según donde nos encontremos, la posición social y el poder adquisitivo, pero solo hasta cierto punto, y las consecuencias negativas tienen muchas probabilidades de ser masivas para todos.

¿Puede esta mayor conciencia de un mundo común que se ha vuelto vulnerable crear nuevas solidaridades, más allá de nuestras diferencias y discrepancias? En todo caso, los jóvenes hacen lo que pueden. Se van poniendo

manos a la obra, incluso de forma masiva, contra la falta de acción climática de la que todos nuestros gobiernos son culpables en mayor o menor medida. Llenan las manifestaciones por el clima, así como las asociaciones y los colectivos ciudadanos que buscan soluciones a escala local. Su compromiso va tomando nuevas formas y se libran, en gran medida, de los partidos políticos, sindicatos, ONG. Vibrante, pero también a menudo efímero, pero tendrá que esparcirse por nuestras instituciones para poder marcar la diferencia. Porque se conocen las soluciones contra el cambio climático, es más bien la voluntad política la que da marcha atrás frente a la envergadura de los cambios que habría que implementar para llevar a cabo una transición hacia un modelo de sociedad que respete de verdad los límites físicos del planeta.

En esta política de transición, las partes ecológica y social constituyen un todo: si trasladamos nuestras esperanzas de despertar climático a «los jóvenes», al menos protegámoslos de las consecuencias de la crisis social que socava sus perspectivas para el futuro,

ESTA JUVENTUD, EN SU FORMA PLURAL, TIENE AL MENOS UNA COSA EN COMÚN: SIMPLEMENTE EL PRIVILEGIO DE LA EDAD, QUE HACE QUE A MENUDO SE SIENTA MÁS AFECTADA QUE SUS PADRES POR LAS CONSECUENCIAS DEL CAMBIO CLIMÁTICO.

y luchemos contra el aumento de las desigualdades. Esto tendría que ser la función rectora

para Europa y estar en lo más alto de la agenda del *Green Deal* europeo. La construcción europea sigue esperando una base social digna de ese nombre, pero invertir en la infancia y en la juventud tendría que ocupar un lugar central en los proyectos de recuperación que se están llevando a cabo por todo el continente.

Destaquemos aquí un único reto que me parece fundamental, la necesidad de proteger un modelo social que fomente la solidaridad entre generaciones, a escala de toda la sociedad (la solidaridad familiar sobrevivirá pase lo que pase, pero no bastará). «¿Quieren un buen sistema de pensiones? Inviertan en las guarderías» dijo un día el investigador danés Gøsta Esping-Andersen, gran especialista de los modelos sociales europeos y ahora profesor en la Universidad Pompeu Frabra en Barcelona. Buen ejemplo de

lo que los expertos llaman «invertir en lo social», pero también una idea perfectamente intuitiva de que la financiación de las jubilaciones futuras depende en gran medida de los esfuerzos que realicemos hoy. En las condiciones de vida de los niños pequeños, en las condiciones de acogida de los servicios educativos y, de forma más general, en la preparación de todos los jóvenes a la vida activa. Es dedicándole una parte más amplia de nuestra riqueza colectiva de hoy que ayudaremos a «los jóvenes» a enfrentarse a la crisis climática venidera.

RENOVAR LA DEMOCRACIA



Marc Lazar es profesor de historia y de sociología política, y director del Centro de historia de Sciences Po (París). Es especialista en Historia de los partidos de izquierda y en política italiana

La Unión Europea tiene dudas: se ve afectada por la pandemia de covid-19, le preocupan las amenazas que acechan a Ucrania, se siente intranquila por la rivalidad que existe entre Estados Unidos y China, está atenta a las divisiones entre sus países miembros y angustiada por su declive demográfico. Ciertamente sigue siendo una potencia económica importante. Sigue disfrutando de un modelo social sin igual en ningún otro sitio. Sigue resplandeciendo de su cultura, a pesar de que existen activistas que critican sus fundamentos o desean borrar algunas de sus realizaciones.

La Unión Europea está buscando un nuevo impulso. Por un lado, no suscita entusiasmo, todas las encuestas de opinión lo demuestran. Los europeos muestran una especie de confusión identitaria: ¿cómo definirse? Como habitante, de una ciudad, de

una región, de una nación o de ese conjunto más amplio que llamamos la Unión Europea, la cual es incapaz de ofrecer un relato y de proponerles un destino. Pero, por otro lado, la Unión Europea tampoco provoca un rechazo masivo. El Brexit ya pasó por ello. Las formaciones populistas que, después del referéndum del 23 de junio de 2016, pretendían seguir el ejemplo británico ya no lo siguen diciendo. En cierto modo, los europeos se han resignado a formar parte de este conjunto, mientras que en los países de la zona euro, las poblaciones declaran, de manera masiva, su apego a la moneda única. De hecho, las encuestas muestran que aspiran a una Europa de la seguridad, de la defensa, de la inmigración, incluso de la salud. En cierta manera, Europa está en un momento decisivo.

Retomar el progreso de forma decidida conlleva le-

vantar muchas barreras y superar numerosos retos. Entre los cuales se encuentra la democracia. La Unión Europea parece poco democrática, por ser distante de las poblaciones y opaca. No es nada nuevo, a pesar de que se hayan realizado avances, sobre todo al haber dado mayor poder al Parlamento Europeo. Lo que es aún más inédito, es que, sobre todo en las partes este y sur de Europa, el recelo a las instituciones y a los responsables europeos se duplica con un recelo a las instituciones y a los responsables nacionales. Se acumula el déficit democrático. Es el motivo por el que, además de las cuestiones económicas, sociales y de inmigración, prosperan los populistas de derechas, siendo estos últimos muchos más fuertes que los de izquierdas. Se presentan como los mejores demócratas. Los populistas aseguran devolver la palabra

al pueblo a través de la figura de un o una líder. En la mayoría de los casos, reivindican formas de democracia directa y explican que la soberanía del pueblo no tiene límites, lo que les lleva a cuestionar la legitimidad de los contrapoderes. De esta forma, tratan de trastocar la democracia liberal y representativa que se ha ido implementando con dificultad y gradualmente en Europa y que ahora se encuentra bajo tensión.

**EL RECELO A LAS
INSTITUCIONES Y A
LOS RESPONSABLES
EUROPEOS SE DUPLICA
CON UN RECELO A LAS
INSTITUCIONES Y A
LOS RESPONSABLES
NACIONALES. SE ACUMULA
EL DÉFICIT DEMOCRÁTICO.**

Uno de los grandes retos de Europa es que ha de reinventar su democracia. A escala de cada país y a escala euro-

**UNO DE LOS GRANDES
RETOS DE EUROPA ES
QUE HA DE REINVENTAR
SU DEMOCRACIA. A
ESCALA DE CADA PAÍS
Y A ESCALA EUROPEA.
TIENE QUE INSTAURAR
UNA DEMOCRACIA
PARTICIPATIVA AL MISMO
TIEMPO QUE MANTIENE
LA PREEMINENCIA DE LA
REPRESENTACIÓN QUE
REQUIERE EL VOTO.**

pea. Tiene que instaurar una democracia participativa al mismo tiempo que mantiene la preeminencia de la representación que requiere el voto.

Tiene que facilitar la emergencia de una clase política competente, honesta, más abierta a las mujeres, a los jóvenes y a las minorías diversas y variadas. Grandes obras cuando el tiempo apremia. El gran politólogo Juan Linz observaba que entre las múltiples causas que provocaron el derrumbe de las democracias en Europa en el periodo de entreguerras, el fracaso del liderazgo democrático tuvo mucho más peso que la fuerza de los partidos antidemocráticos. Una lección sobre la que tenemos que meditar.

III

La política de mañana: formas de integrar a las jóvenes generaciones en política

ATRAER A LOS JÓVENES A LOS PARTIDOS



El Prof. Dr. **Norbert Lammert** es presidente de la fundación Konrad-Adenauer-Stiftung cercana a la CDU y expresidente del Bundestag Alemán.

La República Federal de Alemania, constituida como democracia liberal, tiene más de 70 años, un espacio de tiempo suficiente para que demos por supuesta la democracia. Sin embargo, los sistemas políticos no son inmortales. No hay garantía de supervivencia ni para los sistemas autoritarios ni para los democráticos.

Acerca de la estabilidad de un orden liberal no decide tanto la constitución escrita, sino la determinación de los ciudadanos y ciudadanas de comprometerse con la cultura democrática de su país. Esto es aplicable sobre todo a la generación que ahora es joven, a la que durante más tiempo le afectarán las circunstancias políticas y que debe ser la que más interés tenga en conservar la democracia.

Para los jóvenes en Alemania la política es importante. Lo demuestra, p. ej., el estudio

Generation friedliche Revolution – Jugend 2020 (Generación revolución pacífica. La juventud de 2020) de la Konrad-Adenauer-Stiftung. El 45 % de los jóvenes de entre 12 y 25 años consideran que sienten interés por la política. Para un 34 % es importante comprometerse en política personalmente. Los jóvenes se informan a través de medios digitales, intercambian pareceres en las redes sociales, organizan manifestaciones y protestas, prefieren la participación política limitada en el tiempo y más centrada en proyectos específicos fuera de los procedimientos formales, como p. ej. las iniciativas ciudadanas.

Una de las posibilidades de participación en el marco de la democracia representativa pueden ser los consejos ciudadanos que se debaten desde hace algún tiempo. En ellos, los ciudadanos y ciudadanas tienen la oportunidad

de aportar su perspectiva, contribuir a la solución de problemas y diseñar la política sin que deban comprometerse durante un tiempo prolongado o de otra manera. También para los jóvenes esta forma de participación en la política podría ser otra oferta válida de colaboración en la vida política. Los consejos ciudadanos necesitan espacios de actuación y, sobre todo, una vinculación estrecha con el Parlamento.

En la actualidad, no llegan al 5 % los jóvenes activos en algún partido político. Su actitud frente a la política tradicional y los partidos es de escepticismo o incluso de rechazo. Los partidos deben encontrar respuestas a esta circunstancia. Porque sin la aportación modeladora de aquellos, la democracia es impensable en la teoría e imposible jurídicamente.

Los partidos escuchan

lo que sucede en la sociedad, canalizan los intereses más dispares y, a partir de éstos,

**SIN LA APORTACIÓN
MODELADORA DE LOS
JÓVENES, LA DEMOCRACIA
ES IMPENSABLE EN LA
TEORÍA E IMPOSIBLE
JURÍDICAMENTE.**

formulan sus posiciones políticas. Pero la calidad del modo en que lo hagan dependerá siempre de la calidad de las personas que estén implicadas en los partidos. Por ello, los partidos deben ser capaces de atraer a más personas jóvenes para que colaboren. Y la generación joven debe ser consciente de que todo aquél que se considere demasiado bueno para la labor política deja ésta en manos de otros que considera peores que él.

El antiguo Presidente Federal Roman Herzog dijo en una ocasión: “Hay muchas virtudes democráticas y la comodidad no es una de ellas.” La democracia exige precisamente también de los jóvenes que se impliquen y aporten los temas importantes para ellos. En esto deberíamos continuar trabajando intensamente.

**LA GENERACIÓN JOVEN
DEBE SER CONSCIENTE
DE QUE TODO AQUÉL
QUE SE CONSIDERE
DEMASIADO BUENO
PARA LA LABOR POLÍTICA
DEJA ÉSTA EN MANOS DE
OTROS QUE CONSIDERA
PEORES QUE ÉL.**

IR MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS GEOGRÁFICAS Y ABRIR LAS DEL ESPÍRITU



Béatrice Angrand, desde marzo de 2019, es presidenta de la Agencia de Servicio Cívico. Fue Directora del Instituto Francés en Rostock (RDA) y del Centro Cultural Francés en Timisoara (Rumanía) en los años noventa. También fue responsable de comunicación del canal de televisión franco-alemán ARTE, y luego secretaria general de la Oficina de la Juventud Franco-Alemana (OFAJ) de 2009 a 2019 con el objetivo de hacer accesibles los programas de intercambio entre Francia y Alemania y otros países europeos.

Permitir a los jóvenes moverse, descubrir otros países y otras culturas es ir más allá de las fronteras geográficas y abrir las del espíritu. Cuando con 12 años acogí a Inga, mi amiga de intercambio alemana, vivía en Compiègne, al norte de París. Fuimos a visitar el vagón del armisticio, en el claro de Rethondes. Un lugar que, para una alemana y una francesa, era el símbolo de la historia de guerras entre nuestros dos países. Compartir ese tiempo de memoria, unidas por la amistad y la complicidad, expresaba nuestro deseo de avanzar juntas. Porque así lo creo. Escuchar al otro, entenderlo, actuar con él es la base del proyecto europeo. Ahora que dentro de la Unión Europea se cuestiona muy a menudo nuestra convivencia, a pesar de que sea necesaria para la estabilidad del espacio europeo, el compromiso y la movilidad de la juventud

europea son potentes palancas que pueden servir para consolidarlo.

La historia de Europa está plagada de enfrentamientos entre los pueblos en este territorio de vida que ahora tenemos en común. Cuando era Secretaria General de la Oficina franco-alemana para la Juventud, entendí que la amistad entre los pueblos jamás está asegurada. Se ha de construir y organizar a largo plazo. La Unión Europea tiene que seguir acompañando este espíritu a toda costa. Para ello, debe brindar un mayor apoyo al encuentro entre jóvenes y reforzar la movilidad transfronteriza para construir vínculos de solidaridad y de comprensión intercultural entre los ciudadanos. Estoy convencida de que la movilidad y el compromiso de la juventud en torno a acciones y causas comunes son una forma de consolidar la adhesión de los jóvenes ciu-

dadanos al proyecto europeo.

Ya existen algunos dispositivos dentro de la Unión. En Francia, la Agencia del Servicio Civil ofrece tres programas: el Servicio Civil, que también puede llevarse a cabo en Europa y a escala internacional; la parte «Juventud y Deporte» del programa Erasmus+, por el que se apoyan los intercambios fuera del marco académico; el Cuerpo Europeo de Solidaridad, que ofrece la posibilidad a jóvenes de marcharse como voluntarios, ya sea de forma individual o colectiva, a otro país y por un tiempo de entre 2 semanas y hasta un año.

Estos programas están abiertos a TODOS los jóvenes, sea cual sea su origen, título o nivel de idioma. Tienen unos impactos indiscutibles para los destinatarios: mayor autonomía y autoestima, un espíritu más abierto gracias al descubrimiento de otras culturas, concienciación de su doble

pertenencia (nacional y europea), mejora de las habilidades sociales, aprendizaje de otra lengua... ¡Y los impactos que tienen en la sociedad no son menos! Efectivamente, gracias al Servicio Civil, a Erasmus+ o al Cuerpo Europeo de Solidaridad, son misiones de interés general (ayudar a personas mayores, personas necesitadas, niños enfermos, etc.) las que se ponen en marcha por toda Europa.

Pero para alcanzar estos efectos, se debe acompañar y organizar esta movilidad y este compromiso de la juventud. Estar a la escucha de esta generación y de sus aspiraciones, en particular su voluntad de actuar contra el calentamiento global, poder apoyarse en una vida asociativa sólida y dinámica dispuesta a acoger, con actores formados e informados de los distintos programas y que estén en condiciones de crear puentes

cada vez más pertinentes entre sí, constituyen una garantía de calidad. Extrapolar esta movilidad y este voluntariado hacia un público más alejado, más desfavorecido es la condición necesaria para que el lema europeo «unida en la diversidad» sea una realidad tangi-

LA MOVILIDAD Y EL COMPROMISO DE LA JUVENTUD EN TORNO A ACCIONES Y CAUSAS COMUNES SON UNA FORMA DE CONSOLIDAR LA ADHESIÓN DE LOS JÓVENES CIUDADANOS AL PROYECTO EUROPEO.

ble. Si gracias a Europa, son cada vez más nuestros jóvenes que viven estas experiencias tan beneficiosas, entonces el

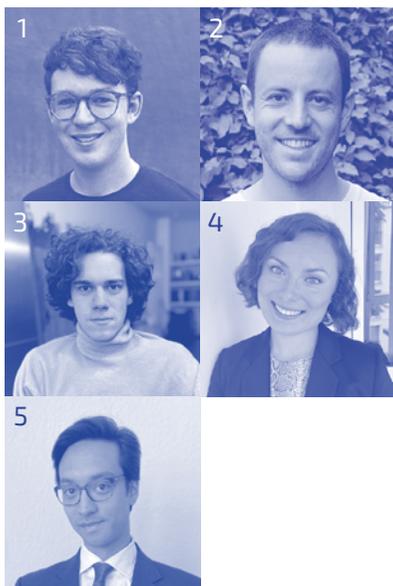
sentimiento de pertenencia, de agradecimiento y, en consecuencia, de fraternidad se multiplicará. Recientes decisiones, nacionales y europeas, constituyen auténticos avances en este sentido. Tengo en mente el refuerzo del Servicio Civil en Francia -100 000 misiones adicionales a partir de 2021- y del programa Erasmus+ -un aumento del 80 % de su presupuesto para el periodo 2021-2027-, así como el deseo del Presidente de la República Francesa de poner en marcha «un auténtico Servicio Civil europeo». Aumentar el presupuesto del Cuerpo Europeo de Solidaridad, que se encuentra hoy muy por debajo de las necesidades, representaría un importante paso adelante.

Francia se basa en cooperaciones bilaterales sólidas para acercar a los jóvenes. Obviamente, tengo en mente a la OFAJ y al voluntariado franco-alemán o el reciente

Tratado del Quirinal que se firmó con Italia y por el que se prevé que 150 jóvenes realicen cada año un voluntariado en el Servicio Civil.

La presidencia francesa de la Unión Europea es la oportunidad que no hay que perder para poner en marcha estas iniciativas por toda Europa, para construir con la juventud esta idea de Europa que tanto quiero, la que sitúa en su centro la solidaridad, la paz y el respeto entre las culturas.

CADA VOTO CUENTA: ¿QUÉ HACER PARA ENTUSIASMAR A LA JUVENTUD POR LA DEMOCRACIA?



Polis180 es un joven laboratorio de ideas con sede en Alemania que ofrece una plataforma a los jóvenes en la que aportar sus ideas al debate político, sobre todo en materia de política exterior y europea.

**Lukas Hochscheidt (1),
Jan Osenberg (2),
David Weyl (3),
Anna-Loreen Mondorf (4)
y Dustin Fürst (5)**

En las elecciones del pasado 26 de septiembre al Bundestag Alemán los ciudadanos y ciudadanas con derecho a voto sumaron 60 millones de personas. Un 14,6 %, es decir, menos de una de cada seis personas con derecho a voto, era menor de 30 años. En los comicios de 2013 los menores de 30 años supusieron un 16,1 % del electorado. Con el cambio demográfico, el voto joven lleva perdiendo peso desde hace muchas décadas. Por el contrario, el porcentaje de los mayores de 60 años está aumentando vertiginosamente y en 2021 supuso el 38,2 %.

Una generación no perdida (todavía)

Pero no es solo el desarrollo demográfico lo que dificulta la participación democrática de los jóvenes: tal como de-

muestra la gran movilización en movimientos como Fridays for Future o Black Lives Matter de una generación a la que hace tiempo que se tilda de apolítica, los jóvenes quieren expresarse políticamente y participar en política; pero las instituciones establecidas no parecen estar interesadas en implicar a las generaciones «Y» y «Z». La participación de los jóvenes en política se encuentra en un círculo vicioso: cuanto más envejece la sociedad y cuanto menos reflejan a los jóvenes las formas organizadas de participación política, como son partidos y asociaciones, tanto menor es su influencia y, probablemente, tanto mayor el rechazo.

Una posibilidad muy debatida para afrontar este problema es la rebaja de la edad exigida para votar a los 16 o incluso a los 0 años. Además de todas las reflexiones de carácter moral, esta propuesta

tiene sus límites políticos. Y es que la participación efectiva no debe terminar en la urna electoral.

Atreverse a explorar nuevas vías hacia la política

Quien (como nosotros) hable con jóvenes interesados en política pronto comprobará que los jóvenes están acostumbrados a comunicarse a través de muchas y diversas plataformas (digitales). Esta es su forma de participar y contribuir al desarrollo social a escala local, nacional y global. A muchos les resulta demasiado inmovilista otorgarle un mandato de cuatro o cinco años a un partido, con la esperanza de que este diseñe el mundo como aquellos consideran adecuado.

Los jóvenes buscan posibilidades de tratar la política de forma flexible en cuanto a

temas y organización, al margen de estructuras de partido fijas. Desean un tratamiento transparente de cuestiones complejas que se hablan y se solucionan mediante una intensa comunicación. Esto alberga la oportunidad de integrarlos más y aumentar el grado y la calidad de la participación democrática.

Así pues, para muchos jóvenes las estructuras institucionalizadas, como las labores clásicas de partido, son algo extraño. Sin embargo, los foros abiertos y el activismo relativo a temas concretos apenas gozan de aceptación

**CON EL CAMBIO
DEMOGRÁFICO, EL
VOTO JOVEN LLEVA
PERDIENDO PESO DESDE
HACE MUCHAS DÉCADAS.**

entre la mayor parte de los partidos y con frecuencia tampoco están presentes en la sociedad civil, sobre todo en el espacio rural. Fortalecer la sociedad civil y apoyarla económicamente puede crear espacios de diálogo atractivos para adolescentes y jóvenes adultos por igual.

La participación es más que el voto

Es decir: para los jóvenes lo importante es mucho más que su peso en las estadísticas electorales. Exigen un estilo nuevo en política, una política que tenga en consideración la complejidad del mundo y los descubrimientos de la ciencia; sobre todo en materia de cambio climático exigen responsabilidades a sus gobiernos. Estamos seguros de que una mayor integración de foros de la sociedad civil en el proceso

legislativo tendrá un efecto positivo.

Además, los jóvenes interesados en política deberán conectar mucho más entre ellos que hasta ahora en organizaciones que lleven al Parlamento sus iniciativas específicas. En Polis180, un laboratorio de ideas para jóvenes interesados en política europea y exterior, predicamos este cambio con el ejemplo: los jóvenes se reúnen con nosotros por encima de

**LA PARTICIPACIÓN
DE LOS JÓVENES EN
POLÍTICA SE ENCUENTRA
EN UN CÍRCULO
VICIOSO: CUANTO MÁS
ENVEJECE LA SOCIEDAD,
TANTO MENOR ES LA
INFLUENCIA DE LOS
JÓVENES.**

partidos para juntos elaborar soluciones innovadoras. La fe en el discurso científico y un tratamiento equilibrado de las diferencias políticas es lo que nos caracteriza y lo que hace que cada vez sean más las personas motivadas para unirse a nosotros.

PARA LOS JÓVENES
LO IMPORTANTE
ES MUCHO MÁS
QUE SU PESO EN
LAS ESTADÍSTICAS
ELECTORALES. EXIGEN
UN ESTILO NUEVO
EN POLÍTICA, UNA
POLÍTICA QUE TENGA
EN CONSIDERACIÓN
LA COMPLEJIDAD DEL
MUNDO.

REFUERZO DE LA POLÍTICA MUNICIPAL



Hannah Beitzer es periodista y colaboradora de la fundación Gemeinnützige Hertie-Stiftung, sección Fortalecer la Democracia, y en esta es responsable del proyecto *Jugend entscheidet* (Los jóvenes deciden).

Quien ofrece a los adolescentes la oportunidad de modelar sus ciudades y pueblos fortalece la democracia. Sobre esta base se apoya *Jugend entscheidet* (la juventud decide), el programa de la fundación Gemeinnützige Hertie-Stiftung para municipios innovadores.

La confianza en la democracia depende de cómo las personas la viven sobre el terreno; y nunca es demasiado pronto para construir esta confianza. Con este convencimiento la fundación Gemeinnützige Hertie-Stiftung ha desarrollado *Jugend entscheidet*, un programa que ayuda a ciudades y pueblos a implicar en política a adolescentes con edades comprendidas entre los 12 y los 17 años. El título responde a la esencia del programa: nuestros municipios no solo escuchan a los jóvenes, sino que delegan en ellos decisiones políticas concretas y, al

mismo tiempo, poder real.

Desde principios del año 2021 estamos acompañando por esta senda a diez municipios. Ha sido un primer año agitado, marcado por las restricciones debidas a la pandemia, pero también por la firme voluntad de nuestros municipios de ofrecer espacio a los jóvenes precisamente en tiempos de coronavirus. El resultado más importante ha sido que los adolescentes ven en sus municipios cosas que requieren cambios y que los adultos (ya) no perciben.

En mi ciudad, ¿dónde están los lugares de reunión para jóvenes? ¿Por qué los espacios públicos tan a menudo no invitan a permanecer en ellos? ¿Qué debemos hacer para que las personas de todas las generaciones se sientan a gusto y seguras, tanto en los medios de transporte, en rincones oscuros, en lugares en los que impera la agresividad?

Estas preguntas se tornaron de nuevo urgentes durante los meses de la pandemia de coronavirus, cuando salir a la calle era a menudo la única posibilidad de encontrarse con otras personas. En los municipios, los jóvenes señalan, además, los temas que son decisivos para su futuro, pero que las generaciones mayores han desatendido durante años: la digitalización de los centros escolares, por ejemplo, o la protección del medio ambiente.

De este modo la política municipal recibe un refuerzo muy urgente y necesario. Al mismo tiempo, *Jugend entscheidet* se adapta tanto a sus procedimientos como a la conclusión de que los jóvenes con frecuencia prefieren implicarse *ad hoc* y en determinados temas que en estructuras (de partido) diseñadas para un largo recorrido. En jornadas temáticas con un moderador organizadas en nuestros mu-

nicipios los jóvenes debaten y votan los asuntos que son importantes para ellos. A partir de sus propuestas, los políticos y las administraciones munici-

**LOS ADOLESCENTES
QUE VIVEN LA
EXPERIENCIA DE PODER
HACER CAMBIOS EN
SUS LUGARES DE
ORIGEN QUIZÁ SE
MARCHEN DE SUS
PUEBLOS Y CIUDADES
PARA COMPLETAR SU
FORMACIÓN, PERO MÁS
ADELANTE REGRESARÁN
CON MAYOR ILUSIÓN.**

pales elaboran solicitudes que se presentarán al pleno del ayuntamiento y sobre las que decidirán los jóvenes. El pleno adoptará la decisión en una sesión pública.

Asimismo, asesoramos a políticos y administraciones en el anclaje a largo plazo de la participación de los jóvenes. No hay una única vía correcta; cada ciudad, cada pueblo son distintos. Las experiencias adquiridas en *Jugend entscheidet* ayudan a los municipios a encontrar su propia senda. Unos quieren celebrar una y otra vez jornadas temáticas o crear un foro juvenil anual, otros quieren estructurar la partici-

pación de los adolescentes a través de los colegios.

Nuestros municipios consideran este asunto una inversión de futuro. Precisamente en tiempos de cambios demográficos, las ciudades y los municipios más pequeños del entorno rural tienen especial interés en ser y continuar siendo atractivos para los jóvenes. Los adolescentes que viven la experiencia de poder hacer cambios en sus lugares de origen, de que cada uno de sus votos cuenta, quizá se marchen de sus pueblos y ciudades para completar su formación, pero más adelante regresarán con mayor ilusión.

Jugend entscheidet refuerza además la política municipal y, con ella, un pilar importante del sistema político. Los alcaldes y alcaldesas perciben muy claramente la creciente desconfianza frente a la política, pues ellos son a quienes los ciudadanos pueden dirigirse

**QUIEN DE JOVEN
EXPERIMENTA QUE LA
POLÍTICA SE INTERESA
POR LAS IDEAS DE
LOS CIUDADANOS
Y CIUDADANAS
EN EL FUTURO SE
INCLINARÁ MÁS POR
BUSCAR SOLUCIONES
CONSTRUCTIVAS.**

día a día. A menudo, ellos y sus colaboradores en la administración son el blanco de la frustración dirigida a «los de ahí arriba». Pero quien de joven experimenta que la política se interesa por las ideas de los ciudadanos y ciudadanas en el futuro se inclinará más por buscar soluciones constructivas que juzgar de forma generalizada. Quizá incluso entre en política (municipal).

La democracia se puede practicar, ese es nuestro convencimiento. Y como mejor se practica es implicándose uno mismo. En definitiva, la democracia solo tiene la fuerza que le confieren quienes la sustentan.

PONERSE EN ACCIÓN PARA EUROPA: UN DEBER CIUDADANO



Jean-Dominique Giuliani es Presidente de la Fundación Robert Schuman, centro de investigación de referencia cuyo trabajo apoya la integración europea. Ha publicado varios artículos sobre temas de integración europea y es ponente habitual en conferencias sobre temas de la UE.

Desde la declaración, el 9 de mayo de 1950, del ministro de Asuntos Exteriores, Robert Schuman, todos los responsables han contribuido a la construcción europea. Desde 1958, los ocho presidentes y las quince legislaturas de la V.ª República confirmaron y siguen confirmando este compromiso fundamental y lo han alimentado con ideas y visiones.

Aún sigue siendo el caso hoy, cuando un semestre de presidencia francesa del Consejo de la Unión Europea está por empezar.

De todas las originalidades que presenta el programa francés, cuyo tríptico pretende reforzar tres aspectos de la Unión –Recuperación, Potenciación y Pertenencia– este último es especialmente original. Tratará de basarse en la opinión de los ciudadanos para hacer llegar a los gobiernos, no sólo impresiones y de-

seos, sino también propuestas concretas. Francia ha realizado este ejercicio con gran esmero, tanto en las regiones como a escala nacional.

Muy a menudo, se echa en cara a las instituciones europeas estar demasiado alejadas de los ciudadanos, se dice que su funcionamiento es demasiado diplomático, que sus administraciones son demasiado tecnocráticas. Aprovechemos esta oportunidad, abierta en Internet (<https://futureu.europa.eu/>), para elevar nuestra voz.

Cualquier ciudadano o cualquier grupo de europeos pueden presentar su contribución. Se analizarán y resumirán, se entregarán a los jefes de

**¿QUIZÁ NUEVOS
TRATADOS?
¡SEGURAMENTE UNA
NUEVA GOBERNANZA!**

Estado y de Gobierno, que se comprometieron a darles un seguimiento concreto. ¿Quizá nuevos tratados? ¡Seguramente una nueva gobernanza!

De esta forma, la Unión Europea da el ejemplo de lo que puede llegar a ser una respuesta a los grandes interrogantes que dan que pensar a todas las opiniones públicas del mundo. Algunas tienen la posibilidad de expresarse, otras no, como en Rusia, China o Turquía. Ahí está toda la diferencia entre democracia y regímenes autoritarios.

Con el fin de asegurar el futuro del modelo de sociedad europea, libre, solidaria y pacífica, tenemos que ponernos en acción y dejar de conformarnos con los logros que nos ha otorgado Europa. Con nuestra participación, demostremos lo decididos que estamos a defender una concepción de los Derechos Humanos que protegen a la Persona humana, a

su familia, a su estilo de vida, a sus protecciones sociales y jurídicas, mejor que cualquier otro régimen.

Y estamos orgullosos de lo que hemos construido después de un siglo XX de enfrentamientos y conflictos. Muchos continentes ya tienen envidia de lo que hemos conseguido. Nos toca ultimarlos. ¡Aún queda mucho por hacer para que la Europa unida siga siendo ese faro que brilla en un cielo mundial muy cargado!

**CON EL FIN DE ASEGURAR
EL FUTURO DEL MODELO
DE SOCIEDAD EUROPEA,
LIBRE, SOLIDARIA Y
PACÍFICA, TENEMOS QUE
PONERNOS EN ACCIÓN Y
DEJAR DE CONFORMARNOS
CON LOS LOGROS QUE NOS
HA OTORGADO EUROPA.**

La democracia en Europa:
cómo creer en el mañana

Autores: Jutta Allmendinger, Beatrice Angrand, Birgit Aschmann, Hannah Beitzer, Flore Blondel-Goupil, Jean-Michel Casa, Jean-Yves Dormagen, Wolfgang Dold, Dorian Dreuil, Cynthia Fleury, Jean-Dominique Giuliani, Bernard Guetta, Enric Juliana, Wojtek Kalinowski, Norbert Lammert, Marc Lazar, Pascual Navarro Ríos, Polis 180, Vincent Pons, Martin Schulz, Kristina Spohr.

Editores: Catalina Cullas, Barbara Schmidt, Kathrin Herrmann, Vincent Guimard.

Traducción: Mónica Sainz Meister,
Judith Pastor Blanco

Diseño: Roger Castro (www.monzonbcn.com)

Publicación: Marzo 2022, Madrid

Las opiniones expresadas en los artículos no se corresponden necesariamente con el parecer del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, del Ministerio de Europa y de Asuntos Exteriores de Francia o de las Embajadas de Alemania y de Francia.

© 2022. Todos los derechos reservados



Embajada
de la República Federal de Alemania
Madrid



**AMBASSADE
DE FRANCE
EN ESPAGNE**

*Liberté
Égalité
Fraternité*